

Ochenta guardias civiles «blindan» la autovía de Ibiza

Tuvieron que escoltar a los trabajadores ante las protestas de los afectados por las obras de la vía

R. A.

Ibiza- La empresa adjudicataria de las obras de ampliación de la carretera entre Ibiza y el aeropuerto de la isla tuvo que recurrir ayer a la protección de 80 guardias civiles para que las máquinas y los obreros pudieran acceder a la finca de Can Malalt.

La operación para el reinicio de las obras comenzó a primera hora de la mañana e incluyó el corte de la carretera a su paso por la población de San Jorge. La Guardia Civil se desplegó en la zona y formó un cordón de protección para el acceso a la finca, cuyos propietarios aseguraron que no se había levantado acta de ocupación. Un centenar de dirigentes y simpatizantes de la Plataforma Antiautopistas reunidos por la mañana en Ca na Palleva esperaban a la maquinaria y los trabajadores en las puertas de la finca, e, incluso, intentaron acceder a Can Malalt para paralizar las obras, pero el dispositivo policial lo impidió.

Amenazas y ataques. A raíz de esta actuación de la Guardia Civil y los manifestantes se produjeron enfrentamientos, principalmente verbales, que acabaron con la detención de dos personas acusadas de amenazas y resistencia a la autoridad. Ante la imposibilidad de evitar los trabajos, el grupo de resistentes se trasladó a la sede del Consell de Ibiza y Formentera e improvisaron una manifestación en la que se pidió la dimisión del presidente de la institución, Pere Palau, de la consellera de Vías y Obras, Stella Matutes, y del director insular de la Administración del Estado, José Manuel Bar. Agentes del Cuerpo Nacional de Policía protegieron la sede institucional pero no pudieron impedir ataques que ocasionaron algunos desperfectos en la entrada principal del edificio.

Las máquinas dejaron de trabajar en Can Malalt alrededor del mediodía y los miembros de la Plataforma, tras la protesta en el Consell, regresaron a la finca de Ca na Palleva ante la posibilidad de que las máquinas intentaran entrar en las próximas horas en esos terrenos

«Estado de sitio». EU/Els Verds pidió ayer la dimisión del delegado del Gobierno, Ramón Socías, por haber creado un «auténtico estado de sitio» en la isla de Ibiza, con la presencia de decenas de policías antidisturbios y de multitud de agentes de la Guardia Civil, que han creado una «ocupación con carácter militar» en la zona donde la Plataforma Antiautopista balear estaba aglutinada exigiendo la paralización de las «expropiaciones ilegales». Así lo señaló en los pasillos del Parlament el diputado del Grupo EU/Els Verds, Miquel Ramón, para quien las «acciones ilegales» del Govern, que «destruye y ocupa» fincas agrarias, son «tan graves» como la presencia «exagerada» de policías que en estos momentos hay desplegados en la isla, bajo las órdenes de Socías. Ramón señaló que las máquinas excavadoras arrasaron ayer parte de la finca de Can Malalt, cuyo propietario no ha recibido «ningún tipo de aviso legal».

En esta línea, ERC-Illes exigió a Socías que explique por qué «ampara» las expropiaciones ilegales que se están llevando a cabo en la isla para la construcción de la autopista que conectará con el aeropuerto, y que se realizan sin los «pertinentes trámites legales».

«No somos cuatro gatos». El pasado sábado, más de 20.000 personas se echaron a la calle en respuesta a la llamada de auxilio del movimiento antiautopista. La Policía Local calculó 22.300 personas, mientras que el Cuerpo Nacional de Policía no dio datos esta vez. La Plataforma Antiautopista, que grabó la manifestación desde un punto fijo de la Avenida de España, ofreció la cifra de 25.000 personas. Los congregados, con cientos de pancartas de todos los colores y mensajes variopintos contra las autopistas y el PP, recorrieron dos kilómetros en casi dos horas. Algunos de los afectados por las



Los antidisturbios impidieron que los manifestantes pararan las máquinas para la ampliación de la carretera al aeropuerto

expropiaciones de la autovía del aeropuerto encabezaron la marcha detrás del lema «No volem autopista», con cuatro chicas delante vestidas de gato que no se cansaron de repetir: «No som quatre gats». Detrás iba otra pancarta a manos de los representantes de los partidos y las entidades convocantes de la marcha